

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

JÓVENES EN Y FUERA DE LA IGLESIA

Hugo Strahsburger

"Una Iglesia llamada a servir la vida de los jóvenes y los pueblos que viven su pascua, en el cambio cultural y la globalización."

1. LA IGLESIA ESTÁ LLAMADA A SERVIR LA VIDA DE TODOS LOS JÓVENES EN SUS PROPIOS PUEBLOS EN ESTOS TIEMPOS NUEVOS

Quisiéramos hacer tres consideraciones de tipo general que nos parecen importantes para la comprensión del enfoque de todo el tema sobre la Iglesia en relación con los jóvenes:

a) La lectura pascual teológico-bíblico-histórica.

Nuestro enfoque será el de la lectura pascual de la historia de los jóvenes y de los pueblos en estos tiempos de posmodernismo y de cambios profundos culturales, sociales, económicos, políticos, religiosos y ecológicos.¹

Recogemos así la tradición de Medellín y de Puebla, especialmente, para mirar con los ojos de la fe y de la teología el proceso de los pueblos en su caminar hacia la vida entre los signos de la muerte.²

1. Cf. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Conclusiones*, Bogotá, 1968, p. 217. Se citará Medellín, abreviado Med.

2. Cf. Med., *Introducción*, p. 43, n. 6; cf. CELAM, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla: Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Santiago de Chile, P.S.S.P., 1979, n. 31-42 (se citará P.); cf. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Conclusiones. Nueva Evangelización, Promoción Humana. Cultura Cristiana*, Santiago de Chile, Pía Sociedad de San Pablo, 1993, n. 178-179 (se citará abreviado SD.).

El Éxodo continúa en los albores del Tercer Milenio y continúa también la fuerza del resucitado en medio de tantas tumbas abiertas para muchos hermanos del tercer mundo.

Queremos subrayar la vocación a la vida de todo hombre y en particular de todo joven, y la vocación a vivirla en su propia historia.

b) La realidad juvenil se encuentra en interdependencia con su propio pueblo y la realidad mundial.

Otro elemento importante para tratar los temas de la juventud es el de contextualizarla dentro de su propio ambiente nacional o internacional.

No existe "la juventud" o "los jóvenes" aislados en forma aséptica. Los jóvenes forman parte de un determinado contexto sociocultural, y reciben los influjos y dan respuestas al contexto general adulto.

Así se entiende la importancia que adquiere la juventud para un pueblo o un continente, ya que desde dentro del mismo pueblo se va proyectando su futuro a través de los mismos jóvenes que lo componen.

c) La opción por los jóvenes y los pobres.

Quisiéramos tener siempre presente la opción por los jóvenes³ y por los pobres⁴ que ha hecho la Iglesia latinoamericana y mundial, como telón de fondo y como interpelación a nuestra fidelidad a Jesucristo en nuestro continente y en nuestro país, Chile.

Los adolescentes, niños y jóvenes son la mayoría en este continente de la esperanza, y este continente tiene como desafío número uno transformar el signo de muerte de la pobreza, fruto de la injusticia, en signo de vida y esperanza.

Por eso nos parece que hay una gran unidad entre el tema que vamos a tratar y la realidad de los jóvenes y de los pobres o viceversa.

Además, los jóvenes han sido considerados como la parte más vulnerable de la sociedad.⁵ Y en esta desprotección se asemejan mucho a los pobres, que son tan vulnerables socialmente por su condición general de vida.

3. Cf. P. n. 1166, 1175-1177, 1178, 1182, 1186; cf. SD. n. 114.

4. Cf. P. 1134-1140, 1147, 1153; cf. SD. 178-180.

5. Los Obispos de Chile afirman: "lo que más nos preocupa es que los jóvenes sean hoy en día el grupo más vulnerable en Chile", en Conferencia Episcopal Chilena (CEHC), *Orientaciones pastorales 1986-1989, Iglesia Servidora de la Vida*, Santiago de Chile, 1985, n. 33.

a. La nueva cultura, que emerge fruto de las profundas transformaciones, interpela a auscultar las corrientes de vida

i. *Emerge una nueva cultura planetaria, entre contradicciones de valores, tecnologías y esperanzas de posibilidades*

La Iglesia fiel a la cultura y a los tiempos, enjuicia la realidad histórica actual.

El Papa Juan Pablo II caracteriza la situación actual ante el tercer milenio como el tiempo de la caída de las ideologías y sistemas opresores; la apertura de fronteras y la configuración de un mundo más unido, gracias a la comunicación social; y el afianzarse en los pueblos de los valores evangélicos tales como la paz, la fraternidad, la justicia, la dedicación a los más necesitados. Pero al mismo tiempo el Papa ve con preocupación que un tipo de desarrollo económico y técnico falto de alma se está desarrollando simultáneamente.⁶

Los Obispos de Chile asumen la visión general del cambio cultural y afirman que "nos encontramos al final de un siglo que ha traído un cambio profundo en la cultura humana en su conjunto y en las culturas particulares de cada pueblo".⁷

La Iglesia a través del papa Juan Pablo II vuelve a insistir en que la nueva cultura emergente está bajo el signo de la crisis; en Tercer Milenio Adveniente, de 1994, afirma el Papa:

"...será oportuno afrontar la vasta problemática de la crisis de civilización, que se ha ido manifestando sobre todo en el Occidente tecnológicamente más desarrollado, pero interiormente empobrecido por el olvido y la marginación de Dios. A la crisis de civilización hay que responder con la civilización del amor, fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización."⁸

Este cambio de época trae repercusiones importantes, como lo señalan los Pastores de Chile en sus Orientaciones Pastorales:

"Casi nadie duda que estamos, como decíamos, ante un cambio de época. En estas circunstancias fácilmente la cultura emergente irrumpe descon-

6. Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero, Santiago de Chile, 1992.

7. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000, "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (cf. He. 13, 8). Caminando hacia el tercer milenio*, Santiago de Chile, 1995.

8. Juan Pablo II, *Tertio Milenio Adveniente*, Carta apostólica como preparación del Jubileo del año 2000, Santiago de Chile, 1994 .

certando no sólo las culturas autóctonas sino las antiguas tradiciones, arrebatando, a veces, la identidad a pueblos enteros. Lo pasado, incluida la religión y la moral, pueden aparecer con facilidad como caducos e irrelevantes. Los grandes ideales por lo cuales las generaciones daban la vida, pueden perder capacidad para movilizar los corazones... y, por desgracia, no surgen todavía los ideales que harán razonables el sacrificio, el dolor y el trabajo. Mientras el sentido hondo de los cambios no se aclare, la humanidad andará fácilmente buscando sustitutos y los hombres, sobre todo los jóvenes, se evadirán en el sexo, la violencia, la drogadicción, el alcohol o el consumo".⁹

Además, los Obispos de Chile, creen que va naciendo una nueva cultura, que marca profundamente nuestros modos de ver, de sentir, de razonar, de amar. Dicen que es una cultura de carácter planetario, con una fuerte acentuación antropocéntrica y eminentemente científico-técnica, rica en nuevos signos de esperanza. Inmensas posibilidades se abren al ser humano que va dominando la naturaleza y que, por primera vez en la historia, puede tener influencia sobre una parte importante de las variables de la vida.¹⁰

Algunos autores, como Leonardo Boff, interpretan este tránsito de una época anterior a una nueva como la pascua que engendra un nuevo hijo, lo cual sucede con dolor y perplejidades, pero a la vez trae la alegría de una humanidad planetizada, más humanizada y benevolente.¹¹

Para otros estudiosos y economistas, este fenómeno del cambio produce una verdadera deslocalización casi sin límites de la actividad económica, lo cual significa que se pueden transferir sus centros de producción a aquellos lugares geográficos que les convengan más, sin cambiar las propias sedes.¹²

9. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 7.

10. Cf. *íd.*, n. 12.

11. Leonardo Boff afirma: "La humanidad se encuentra en una difícil travesía. Pasa de lo nacional a lo mundial. De lo mundial a lo cósmico. De masa y energía a información y comunicación. De lo macro a lo micro (miniaturización de las máquinas), de lo visible a lo invisible (energía nuclear, láser) de la exteriorización a una creciente interiorización, del materialismo a un espiritualismo holístico, de la época lineal de lo simple a la lógica dialéctica y diagonal de lo complejo. Esa pascua (pasaje, travesía) no se hace sin perplejidades, contradicciones entre lo viejo y lo nuevo que forcejea en nacer sin sufrimientos considerables. Así como las madres en punto de parto, en medio de los dolores se alegran, así nos alegramos también nosotros porque un nuevo hijo va a nacer, una humanidad planetizada, más humanizada y benevolente..." (L. Boff, *Nova era: A civilização planetaria. Desafios a sociedade de e ao cristianismo*, São Paulo, Atica, 1994, p. 56; trad. nuestra).

12. Cf. A. G. Arroyo y S. Zamagni, "El capitalismo globalizado: ¿nueva forma de intervención para la Iglesia?", en revista *Mensaje*, 453, 1995, p. 60.

ii. Un gran desafío: poder discernir la nueva civilización en favor de la vida, en sus expresiones de justicia y humanización

En Chile, los nuevos rasgos de la cultura adveniente se hacen sentir, como en todo el continente:

"Al acercarse el tercer milenio, Chile, como el resto de la humanidad, experimenta que estamos viviendo un cambio de época. Un hombre y un mundo diferente están naciendo. La humanidad enfrenta mutaciones de extraordinaria profundidad. Los progresos técnicos, entre otros aquellos producidos en el área de las comunicaciones y de la informática, están cambiando el rostro de la tierra. Todas estas transformaciones influyen hondamente en el hombre. No pocas conductas humanas, criterios, normas y valores se ven afectados. De un modo particular la familia, célula básica de la sociedad, recibe el impacto de estos cambios."¹³

El discernimiento de la nueva cultura lo hacen los Obispos chilenos diciendo que en ella hay valores de honda resonancia evangélica, tales como: "la preocupación creciente por el hombre mismo, por sus derechos y necesidades; la preocupación por la dimensión social del ser humano, la condición de la mujer y su plena participación, crear condiciones más justas para la vida humana, la preservación de la tierra, el deseo de terminar con todas las discriminaciones y segregaciones, unir los pueblos superando las barreras históricas e ideológicas que los separan".¹⁴

Pero al mismo tiempo denuncian los antivalores y los elementos negativos de distinto tipo que esta cultura nueva trae consigo. Subrayan el hecho de que en esta cultura el ser humano olvida su condición de creatura y se olvida de Dios, y que por ser ella ajena a lo religioso, puede opacar la condición espiritual del hombre y su trascendencia. A la vez esta cultura se muestra incapaz de dar respuesta al hambre de verdad profunda que el hombre tiene. Trae un cierto "hedonismo materialista que descentra las relaciones humanas, lo cual se nota en la publicidad que invita al consumo recurriendo a los instintos, al egoísmo y al deseo de triunfo fácil, perdiendo así, todo norte ético".¹⁵

Hay particular interés en los Obispos chilenos en que esta nueva cultura no deshumanice los pueblos. Hay preocupación porque esta cultura de la moderniza-

13. Cf. *id.*, n. 14.

14. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 11.

15. Cf. *id.*, n. 14.

ción junto con ofuscar la dimensión trascendente de la vida, ha provocado en muchos la indiferencia religiosa y el desencanto social como signo de la crisis de esta misma cultura. Incluso, llegan a afirmar que en esta cultura actual hay signos preocupantes de muerte y semillas de destrucción de la vida.¹⁶

Si bien es cierto que se reconocen avances y nuevos aportes para el desarrollo humano, sin embargo hay signos de preocupación porque muchos elementos de la nueva cultura que emerge no contribuirían a la vida plena de los pueblos ni de los jóvenes.

La vocación profética de la Iglesia se manifiesta en que denuncia todo aquello que no puede ser un aporte a la vida y a la vocación a la plenitud. Así, la pérdida del sentido trascendente del hombre, el materialismo hedonista, una ética de la amoralidad, el desencanto social, el rol hegemónico de los medios de comunicación social que imponen estilos culturales sin importar las tradiciones ni la identidad de cada pueblo, la vida fácil, entre algunos de los principales factores que portarían "gérmenes de muerte", no pueden ser sino advertidos y denunciados.

Aunque no se hable directamente de los jóvenes en el discernimiento general de la cultura que emerge, sin embargo éstos la están viviendo desde la realidad continental y nacional o regional. Igualmente, todos estos cambios no son social y económicamente pacíficos, por lo tanto hay consecuencias sociales importantes que repercuten en los pobres.

Pero esto lo veremos con mayor detención, más adelante.

iii. La visión economicista, un componente fundamental de la nueva cultura emergente, en el caso de Chile y en sus proyecciones internacionales

Otro de los elementos típicos de la nueva cultura es el componente economicista y liberal, que impone a muchos países un modelo de desarrollo fundado en la economía liberal de mercado.

Chile ha sido uno de los países del tercer mundo que ha tratado de realizar su camino hacia el desarrollo optando por el modelo económico del libre mercado.

En el Sínodo de Obispos sobre la vida religiosa hubo una ponencia de monseñor Fernando de Ariztía, Obispo de Copiapó y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, que dibuja muy bien la situación chilena del cambio desde la perspectiva de la nueva economía y de otros aspectos:

"Estamos en nuestro país en el inicio de un profundo cambio sociocultural, que puede fácilmente distorsionar el alma de nuestro pueblo torciendo muchos de sus valores humanos y religiosos.

16. Cf. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 49-55.

Estamos haciendo el tránsito rápido hacia un estilo de sociedad marcado por el deseo de tener más, por la aspiración del dinero como bien supremo, por la eficacia técnica y la competitividad económica que surge y por el afán de goce de la vida.

Esto tiene un repercusión más fuerte y directa en los jóvenes que crecen sin modelos de vida, con gran relativismo moral, y en la mujer por los nuevos roles que empieza a tener.”¹⁷

En la Iglesia chilena hay conciencia de que los cambios que produce el nuevo modelo de país, tienen consecuencias de “no-vida”, especialmente respecto al alma del pueblo chileno. Éste es uno de los juicios más fuertes que hemos encontrado; lo podemos asociar a lo que el Santo Padre dice sobre el desarrollo técnico y económico “sin alma”.

Además hay una referencia explícita a las consecuencias que trae el modelo sobre la juventud. Los jóvenes están quedando sin modelos de vida por el relativismo y el afán de poseer; el liberalismo ha herido las bases éticas y hay un acendrado individualismo ético.

El modelo económico-liberal marca fuertemente al país. En las orientaciones pastorales 1996-2000 los obispos lo dicen, indicando que en Chile se ha hecho esa opción económica.¹⁸

El modelo económico, continúan afirmando los Obispos, “si no es internamente regulado por fuertes principios éticos y por un acendrado sentido de la solidaridad, deja muy desprotegidos a los pobres, enfrentados en un competencia desigual... Ha crecido en Chile, en forma alarmante, la distancia económica entre ricos y pobres... Existen en el país grupos que –por las diferencias económicas– se alejan social y culturalmente generando graves antagonismos. Un país moderno no soporta tales diferencias”.¹⁹

Economistas cristianos reconocen que la economía de mercado es excelente generadora de riqueza, pero es también productora de profundas asimetrías sociales. Por eso es que el Estado, según ellos, no puede renunciar a su responsabilidad de intervenir en áreas que son fundamentales, tales como la educación, el desarrollo

17. Sínodo de Obispos en Roma, “El camino del diálogo y la comunión”, intervención de monseñor Fernando Ariztía en el aula Sinodal, el 10 de octubre de 1994, en *Servicio*, N° 189, 1994, p. 30.

18. Cf. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 61. Por su importancia citamos el texto completo: “En el mundo se ha ido imponiendo el sistema de economía de mercado altamente tecnificada y abierta al exterior. Su inspiración liberal postula una disminución creciente del tamaño del Estado y de la injerencia de éste, sobre todo en las actividades productivas. La situación de Chile está fuertemente marcada por este tipo de opción económica”.

19. *Íd.*, n. 65.

científico y tecnológico, la preservación del medio ambiente y del patrimonio biogenético, y de traspasarlas al mercado.²⁰

El mercado se puede transformar en el tribunal máximo de un país y de la sociedad, entonces “éste premia a quien es más eficiente y capaz, y penaliza, hasta hacerlos desaparecer, a aquellos que no logran serlo”.²¹

En el Sínodo de Santiago que se está celebrando se dijo que el modelo socioeconómico chileno ha abierto una brecha creciente entre ricos y pobres, “dos ciudades que no se topan, refiriéndose a la capital chilena, Santiago; y ha logrado un desarrollo en la economía y mala distribución de la riqueza”.²²

La Asamblea anual de Conferre –Conferencia de Religiosos de Chile– reflexionó sobre la realidad nacional a la luz de la globalización, de la hegemonía neoliberal, y de la economía de mercado, para reforzar la práctica de la opción por los pobres, en este cambio de época, invitando a buscar nuevos paradigmas para enfrentar esto a nivel de América Latina y el Caribe.²³

El problema de fondo es que la economía de libre mercado asumida por el gobierno chileno está provocando, a los ojos de los Pastores, una verdadera división en el país; y es una división que no sólo es causada por el dinero sino por dos modos de ver la realidad, de valorar la sociedad y las personas y de reconocer a Dios.

Es interesante recordar lo que se dijo en Puebla en 1979 a propósito del liberalismo económico. Se afirmaba que éste presentaba una visión materialista del hombre, pues la dignidad de la persona radicaría en su eficacia económica y en la libertad individual (cf. P. n. 312).

Se puede concluir que la componente economicista de la nueva civilización modernista nace de la fecundidad materialista del libre mercado, donde los pobres y los jóvenes, como partes más vulnerables de una sociedad que irá aceptando sólo a los vencedores y a los que tengan éxito económico, no tienen mucha participación. El modelo económico excluye cada vez más a los pobres y a los jóvenes pobres, concomitantemente.

20. Cf. R. Guimares, *Impactos Sociales, Políticos, Ambientales y Culturales de la Globalización*, Exposición en el Seminario Internacional “Los ciudadanos frente a la globalización”, Santiago de Chile, 29 y 30 de marzo de 1996 (apuntes para la discusión).

21. G. Arroyo, *Entrevista a Stefano Zamagni...*, p. 60.

22. Cf. IX Sínodo Arquidiocesano, *Mirada a la realidad*, Arzobispado de Santiago, p. 194, Serie de documentos 3.

23. *Boletín de Conferre*, n. 4, 1996, p. 13.

2. LOS DINAMISMOS DE LAS CULTURAS EMERGENTES Y SU IMPACTO EN LOS JÓVENES. LECTURA ECLESIAL PASTORAL DE LOS SIGNOS DE VIDA Y DE LOS SIGNOS DE MUERTE

a. Lectura del modelo socioeconómico emergente y su influjo en la realidad juvenil, en particular entre los sectores populares-juveniles

La presencia numerosa de las jóvenes, en América Latina, y la pobreza hiriente aún presente confieren a la Iglesia y a quienes deseen la justicia en el continente, dos parámetros inseparables. Así, los Obispos chilenos afirman que: "en estas tierras es un desafío entender los cambios culturales teniendo muy presentes a los jóvenes y la situación y la perspectiva de los pobres".²⁴

Algunos datos estadísticos nos permiten visualizar la importancia de relacionar la juventud con lo que sucede en el continente y en el país.

En el Breve Diccionario Teológico Latinoamericano, encontramos los siguientes datos:

"América Latina posee una población joven. De sus 425 millones estimados en 1998, 85 tienen entre 15 y 24 años (un 20%), y 125 millones están entre los 15 y 29 años (un 27%). La mayor parte de los latinoamericanos vive en concentraciones urbanas... Por otra parte, alrededor del 53% de los jóvenes no ha tenido acceso a la matrícula en educación secundaria; y un 85% no alcanza el tercer nivel. Puede concluirse de estas cifras tan generales que independientemente de la heterogeneidad juvenil (blancos indígenas, negros, estudiantes, campesinos, trabajadores), los jóvenes pertenecen preferentemente a los sectores medios y bajos y se concentran en la ciudades."²⁵

En los Documentos de Santo Domingo se dice que los jóvenes, incluyendo los niños, los preadolescentes y adolescentes son la gran mayoría del continente. Suman el 55%. Y se los llama "emergencia silenciosa" que vive en América Latina y el Caribe, constituyéndose en un grave desafío no sólo por la importancia numérica, sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral.²⁶

24. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 16.

25. A. Opazo, "Voz: Jóvenes", en *Breve Diccionario Teológico Latinoamericano*, Santiago de Chile, Centro Ecueménico Diego de Medellín, 1992, p. 139.

26. Cf. SD., n. 221.

De acuerdo a las apreciaciones de los Obispos de Chile de Equipos del CELAM-juvenil y de algunos de los autores citados, podemos deducir que el nuevo modelo de sociedad fundado en el neoliberalismo, expresado en la economía social de mercado y apoyado tecnológicamente por investigadores mundiales vinculados a empresas transnacionales que "invaden" los mercados de los países más pobres, no pudo dejar de producir algunas transformaciones en el modo de ser y de vivir de los países y en particular en la juventud.

i. Nueva dirección global: hacia la exclusión social y el empobrecimiento. Efectos en los jóvenes

Varios autores opinan que el fenómeno de la "exclusión" social sea tal vez lo más característico del impacto producido por la economía liberal de mercado.

La Conferencia de religiosos en Chile, en su último encuentro anual expresa:

"La exclusión social es el 'hecho mayor' que interpela a la conciencia política y ética de la humanidad, aumento sin precedentes de la pobreza en el mundo, desarticulación social de las mayorías pobres, excluidas de los beneficios del mercado, impedidas de hacerse presente en el mundo del trabajo y la economía formal, marginados de la convivencia social y, muchas veces, sumergidas en la miseria."²⁷

Y junto a estas características de exclusión de las grandes mayorías, parecería que el futuro se ve muy difícil para la realización personal y social de tantos hermanos nuestros pobres.

El modelo que se va imponiendo trae una gran cuota de no-realización por la no-participación de las gentes en los procesos. Muchos viven lejos de los beneficios del nuevo mercado de la oferta y la demanda, pues siguen ligados a la sobrevivencia y al trabajo de cada día. Este modelo produce una nueva cultura civilizacional, que terminará subyugando a las mayorías subalternizadas.²⁸

Los jóvenes latinoamericanos están sintiendo en su propia vida este fenómeno:

"Se dice que los jóvenes de hoy, como consecuencia de la crisis socioeconómica de nuestros países, cada día caen más en la desesperanza, en la marginación tanto económica como social."²⁹

27. *Boletín de Conferre*, 4, 1996, p. 13.

28. Cf. L. BOFF, *Nova era...*, *op. cit.*, p. 223.

29. Secretariado Latinoamericano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) y la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI), "Juventud. Fe. Iglesia", en *Spes*, 80, 1993, p. 14.

Los Obispos de Chile piden ocuparse de los jóvenes, en medio de los desafíos que plantea la realidad chilena. Dicen que ellos son la mayoría y que deberían ser el grupo más dinámico y dinamizador de la sociedad. Para los Obispos sería normal que los jóvenes tuvieran una presencia creciente en el cuerpo social, pero "sin embargo los problemas de la educación y del desempleo, entre muchos otros, les impiden desarrollar sus enormes potencialidades".³⁰

Y un asesor de la CECH entrevistado acerca de la realidad económica de la juventud, opina que existe una exclusión económica y social de los jóvenes, pues esta nueva corriente de desarrollo que está impulsando el neoliberalismo está excluyendo sistemáticamente a los jóvenes del trabajo y la educación.³¹

Los Documentos de Santo Domingo también afirman que "muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y la marginalidad social, de la falta de empleo y del desempleo".³²

En Chile, el modelo económico está generando entre los jóvenes, especialmente entre los más impactados por esta economía liberal, "una tensión extrema por la supervivencia económica o la vigencia, que no reconoce otro valor que el éxito y abandona a su suerte a los caídos y a los débiles. Aunque afecta a las relaciones humanas en todos los estratos, impacta más dramáticamente en los sectores bajos y medios".³³

La exclusión por el mercado llega también a desarticular la industria donde iban tempranamente los jóvenes, quiebra las bases de la comunidad familiar, los expulsa de la escuela y los excluye de la sociedad política. Así se puede afirmar que el mundo de los jóvenes será un mundo de relaciones desinstitucionalizadas.³⁴

Para cerrar esta serie de consecuencias sobre un modelo social que empobrece aún más a los pobres y cierra el futuro a los jóvenes, especialmente de los sectores populares, citamos al teólogo Gustavo Gutiérrez que se refiere a la opción por los pobres, de una manera certera y moderna:

"¿Qué es por consiguiente lo que se entiende por 'pobre'? Creo que no existe una buena definición; nos acercamos a ella si decimos que los pobres son los no-persona, los insignificantes, los que no cuentan para la sociedad y, con demasiada frecuencia, tampoco para las Iglesias cristianas.

30. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 33.

31. Cf. *ibíd.*, p. 25.

32. Cf. SD., n. 112.

33. A. Opazo, "Voz: Jóvenes", *op. cit.*, p. 141.

34. Cf. O. Dávila, R. Irarrázabal y A. Oyarzun, "Los jóvenes, como comunidades realizadoras: entre lo cotidiano y lo estratégico", en A. Medina y A. Valdés (comps.), *Ni adaptados, ni desadaptados... sólo jóvenes*, P.I.I.E., p. 90.

Pobre es, por ejemplo, el que tiene que esperar una semana en la puerta de un hospital para ver al médico... Los pobres son socialmente insignificantes pero no delante de Dios. No conocemos el nombre de los pobres. Son y permanecen anónimos.³⁵

Otro elemento que condiciona el empobrecimiento, y la exclusión, es que el Estado adopta una postura de no intervención, de dejar hacer, aceptando que el mercado se regula solo. Los jóvenes se ven desprotegidos y añoran un Estado que los ayude y los proteja.³⁶

ii. Del deslumbramiento y la atracción a la frustración, pérdida de identidad y conductas negativas

El sentido que da el mercado a la realidad la transforma en un objeto deseable, bello.

El autor Opazo, ya citado, dice que "el mercado simboliza para la juventud lo universalmente deseable: la belleza, la potencia, la vitalidad, el horizonte humano abierto al amor, el éxito, el disfrute de la vida. Pero ello contraría la experiencia de muchos que se sienten incapaces de encarnar el estereotipo vendido junto a la Coca Cola".³⁷

También, continúa afirmando el mismo autor, la masificación de cierto consumo (zapatillas, jeans, radios, videos) favorece la referencia a identidades artificialmente construidas, que conviven con la propia inseguridad, generando confusiones en las expectativas.³⁸

Los Obispos critican el sistema de publicidad que desfigura y desobjetiva, para incentivar el consumo sin sentido. Dicho consumismo puede llevar a una falta de sobriedad y mesura, a un hedonismo sin freno, y en especial, a niveles de endeudamiento que pueden terminar destruyendo la vida.³⁹

El autor Dávila y los coautores citados dan un cuadro muy claro de lo que sucede con este nuevo rumbo que imprime la contradicción del mercado y las imposibilidades de entregarse a él:

35. G. Gutiérrez, "Opción por los pobres. Evaluación y desafíos", en *Spes*, 88, 1995, p. 20.

36. Cf. O. Dávila, *Los jóvenes...*, p. 90.

37. "Voz: Jóvenes", p. 144.

38. Cf. *op. cit.*

39. Cf. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 66.

" Por otra parte, se genera una contradicción entre las posibilidades que ofrece el mercado y los medios para integrarse a él, lo que lleva a la presencia de frustraciones relativas o contradicciones entre expectativas y logros por parte de los jóvenes populares. Éstos son los jóvenes que han sido movilizados cultural y educativamente, que han depositado sus expectativas en una sociedad próspera, moderna y de consumo, y sin embargo, no tienen los medios para integrarse efectivamente al mercado.

Podemos reconocer dos síntomas de esta frustración relativa: el de la delincuencia y el descompromiso o poca credibilidad en la democracia como sistema de gobierno que permite resolver los problemas más sentidos de los sujetos."⁴⁰

La frustración de los jóvenes incuba, entre otras posibilidades, rebeldía y delincuencia.

Volvemos a las afirmaciones del autor Opazo, quien dice que al sufrir la violencia de un modelo que ofrece y no da con la misma facilidad y brillo, los jóvenes de los medios populares padecen la violencia de diversas formas: en el hogar desde pequeños; expuestos a agresiones sexuales en el barrio; luego en el trabajo mal remunerados y no gratificante; como espectadores de un consumismo que los margina, que impone la competitividad sin equiparar las oportunidades. Entonces cuando el éxito debe ser alcanzado de cualquier manera, la delincuencia viene a ser el camino más transitable.⁴¹

iii. De ideales y valores morales, el relativismo, el individualismo, la corrupción y el goce fácil, sobre todo sexual

Sin caer en un moralismo ni en un pesimismo frente a los nuevos estilos juveniles, hay que reconocer que hay nuevas notas culturales que preocupan a educadores, políticos sociales, pastoralistas y a quienes miran el futuro con interés, pero también con preocupación.

El teólogo pastoralista Ronaldo Muñoz, quien vive en los sectores populares del gran Santiago, escribe en unos apuntes sus reflexiones sobre lo que él considera como el ambiente general en el que se vive, y donde crecen los jóvenes de hoy, en los sectores populares:

"Y más profundamente, la misma seducción de los 'valores' y metas del tener egoísta, del placer mezquino, del prestigio y del poder por sobre los

40. *Los jóvenes como...*, p. 91.

41. Cf. "Voz: Jóvenes", p. 143.

demás, con toda su lógica de corrupción y violencia. 'Valores' y 'metas' propios del sistema dominante, y que van impregnando toda la vida económica y social: por la lógica del mercado y de las relaciones laborales, por los juegos de azar y el endeudamiento, por los medios de masificación y los espectáculos, por el mismo sistema escolar (discriminatorio y domesticador), así como por el sistema político, judicial y carcelario."⁴²

Es preocupante ver cómo el individualismo va ganando terreno. El tener vence al ser. El placer derrota a la vida digna y sobria, responsable y fecunda. El poder sobre los demás se erige en meta social.

Los jóvenes, en Chile de los años '90, han visto renacer la esperanza, pero no se les ha respondido con coherencia pues, como dice el autor Andrés Opazo "muchos jóvenes han visto abrirse ante sí el espacio para lo heroico, para el entusiasmo y el sentido de la vida. Pero posteriores ajustes económicos e institucionales han tenido efectos marginalizantes, y han suscitado respuestas de apatía, de agresividad y autodestrucción".⁴³

De esta reflexión sobre las relaciones entre la fe juvenil y la Iglesia recogemos aportes relativos a que si un país no ofrece modelos educativos, políticos y sociales a la juventud, sobre todo a los grupos más vulnerables socioeconómicamente, pueden caer más aún en la desesperanza, y en la marginación económica, social y política. También, frente a la crisis de modelos, el joven, igual que el conjunto de la sociedad, está sumiéndose en el individualismo, ya que no encuentra un proyecto histórico de carácter colectivo al que entregarle sus fuerzas, su capacidad, su fe.⁴⁴

Los jóvenes están siendo vistos como una amenaza social, también, por los hechos delictivos de los que son protagonistas, por la violencia política al rebelarse cuando no ven soluciones o simplemente no creen en la política actual; por la violencia social al vestirse con modas provocativas, música, o por tener actitudes vandálicas, de automarginación o provocativas. Igualmente, al criticar la mojigatería moral y sexual, la corrupción, y el comercio de las drogas, ellos actúan con libertad-libertinaje; se liberan de toda hipocresía, y aprovechan estos nuevos espacios de conducta sexual y de drogadicción.⁴⁵

De hecho, la protesta juvenil ya no se manifiesta tanto en utopías movilizadoras, como en la automarginación y forma de agresión hacia la propia persona y hacia los

42. R. Muñoz, *Religiosidad popular urbana y comunidades de base*, Ponencia en el coloquio sobre religiosidad popular. Apuntes, Universidad Católica de Temuco, 21 de octubre 1996, p. 2.

43. "Voz: Jóvenes", p. 140.

44. Cf. "Juventud. Fe. Iglesia", p. 14.

45. Cf. "Voz: Jóvenes", p. 140.

demás. Estas consideraciones se apoyan en las interpelaciones que nos llegan desde grupos de jóvenes que se refugian o pretenden realizarse en el mundo de las drogas, que ha llegado a todos los estratos sociales; por la apatía y el desinterés ante causas o proyectos de tipo social, ideológicos, políticos y religiosos, que si bien no comprenden a toda la juventud, avanzan notablemente. También avanzan los grupos de jóvenes defensivos y ofensivos que se segregan del resto de sus pares.⁴⁶

La carencia de modelos de vida y el gran relativismo moral producen en los jóvenes la falta de identidad y de proyectos de vida. Hoy en día, la comunicación múltiple y la posibilidad de expresarse libremente, ofrecen un campo de relativismo moral a los jóvenes, sobre todo si no hay fundamentaciones en los diversos tipos de conducta.

En la publicación sobre la pastoral juvenil latinoamericana se dice sobre este nuevo tipo de ética:

"Una mayor permisividad en la conducta moral, fruto del neoindividualismo y consecuencia de la falta de puntos de referencia universales y de valores absolutos [...] promueve una ética más personal, donde vale más el convencimiento que la norma, legitima la búsqueda de felicidad en el tiempo presente, reafirma la libertad individual, la necesidad de ser, sentir y expresarse según la originalidad de cada uno y el derecho a la diferencia. Pero pone la búsqueda de la salvación en el presente, debilita y relativiza las convicciones éticas, centra más la atención en los derechos que en los deberes, lleva a la crisis del amor y de la sexualidad, y a la pérdida del sentido de la felicidad y del compromiso."⁴⁷

Podemos concluir afirmando que los jóvenes latinoamericanos sufren lo que le está pasando al continente, una verdadera agresión cultural en América Latina, que tiende a suprimir formas culturales propias a través de la imposición homogeneizante de modelos políticos, sociales, económicos, ideológicos y hasta eclesiales. Se pretende lograr así una uniformidad que haga más manipulables a los pueblos. Esto no aporta riquezas a las culturas latinoamericanas, sino que las amenaza en su identidad propia.⁴⁸

Nuevas formas culturales que abarcan la totalidad de la sociedad están emergiendo, y están involucrando especialmente a los jóvenes.

46. Cf. *ibid.*, p. 141.

47. Consejo Episcopal Latinoamericano Sección de Juventud-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santa Fe de Bogotá, 1995, p. 26.

48. *Ibid.*, p. 173.

3. ALGUNAS PISTAS PARA LA ECLESIOLOGÍA Y LA PASTORAL CON JÓVENES DESDE LA PASCUA Y LA GLOBALIZACIÓN

a. Optar por una antropología teológica desde los jóvenes. El servicio a la vida y a la inclusión integral, orientados por el amor a la historia de los jóvenes. Nuevos desafíos

La globalización pretende uniformizar culturas y concepciones, a través de la comunicación, del mercado y de otros vehículos. Se propone crear un nuevo tipo de hombre.

Los jóvenes son muy sensibles a la propuesta antropológica del modernismo. Por eso es que una eclesiología para ellos debería ser repensada desde una nueva antropología para jóvenes.

Una antropología juvenil debería señalar el tipo de joven que la sociedad y la Iglesia proponen para el tercer milenio.

Una antropología de la juventud debería ayudar a hacer una síntesis sobre el nuevo tipo de joven que la Iglesia debería tratar de formar para estos tiempos nuevos y de tránsito cultural.

Nos parece, en base a lo analizado hasta el momento, y de acuerdo a la reflexión teológica y pastoral recogida, que se trataría de formar un hombre joven que aportase nuevos elementos a la sociedad que la Iglesia perfila apoyada en el Evangelio, y en su fidelidad al Señor de la historia.

Este joven que la Iglesia presentaría en estos tiempo como modelo, debería lograr algunas de estas características:

i. Formar una persona que ame su tiempo y su historia

Para ello la Iglesia necesita mostrar un rostro esperanzador en estos tiempos. Es inútil volver la vista atrás o vivir rememorando el pasado. Los jóvenes son esencialmente futuro y novedad.

La escuela de formación de la Iglesia necesita rejuvenecerse ante los signos de los tiempos, añorando el parto feliz de una nueva época. Sin temor al futuro, y tratando de mirarlo con sentido de amplitud, compartiendo con todos los temores y las esperanzas:

“Es una tarea ineludible para nosotros: en este momento de la historia tenemos que discernir los signos del Espíritu y compartir desde dentro de la historia humana, sin temor al futuro, mostrando en nuestra propia existencia, que hoy es posible vivir el Evangelio y que ése es el camino que da

plenitud al hombre. Ese testimonio fiel ha demostrado tener una particular eficacia, a lo largo de los siglos para purificar y crear culturas."⁴⁹

Compartir desde dentro la historia humana es signo de fidelidad al Señor que está haciendo la historia-Historia con nosotros. Los jóvenes no pueden ser educados fuera de ella.

ii. Lograr una persona, desarrollada integralmente, con una autopropuesta de sentido y abierta a la trascendencia

La Iglesia no puede renunciar a revelar a la generación presente la maravilla de la persona humana, con su dignidad como imagen de Dios, como colaborador del plan de liberación del Padre, con sus derechos y deberes, acuñados a lo largo de la historia.

La concepción dinámica de la persona y de la sociedad dan al joven la posibilidad de crecer, de desarrollarse, de ser él mismo, apoyado en su propio dinamismo de crecimiento integral.

El desarrollo es humanización, es dar sentido a la tecnología, no es crecer contra lo tecnológico. Al desarrollo personal, la Iglesia desea presentarlo en forma positiva, atractiva, actual y abierto a los grandes valores que aún atraen a la juventud, como la verdad, la justicia y la comunión:

"El verdadero desarrollo consiste ante todo en dar a las personas la posibilidad de crecer en sus diferentes dimensiones y de insertarse en una sociedad equitativa y fraternal, que sea capaz de ofrecer a sus miembros los medios necesarios para una vida digna en esta tierra, como corresponde a seres espirituales con vocación a la eternidad. El desarrollo no puede limitarse sólo al progreso material y económico, ni debe buscarse a costa de valores morales, humanos y religiosos de la más alta importancia para el ser humano. No es verdadero desarrollo el que deshumaniza el trabajo; o el que genera indiferencia hacia el hermano, falsedad, corrupción, divisiones y que arrebatara el sentido de la vida."⁵⁰

El sentido de la vida, al crearse un propio proyecto de vida que anime al joven a ser el autoconstructor de su propia existencia en diálogo con los demás, necesita ser explotado intensamente.

49. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 20.

50. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 63.

El "sin sentido" o la "pérdida de sentido" deben ser leídos a la luz de un proyecto de vida personal, para llegar a lo social, ya que el proceso inverso no se da. O al menos presenta modelos que son verdadero "antimodelos", como se vio anteriormente.

Una antropología juvenil deberá mostrar el sentido del sin sentido generado por el mercado, y proponer el sentido trascendente.

Ante la propuesta modernista de un hombre "top", capacitado para vencer en la selva de la competitividad, es necesario recuperar el sentido de una excelente capacitación a la altura de las necesidades, pero con valores morales trascendentes.

La trascendencia necesita ser presentada a los jóvenes como concordante con sus íntimas necesidades no satisfechas por los medios de comunicación o las exigencias de una imagen social basada en el tener y en una imagen exitista alimentada por la propaganda.

Es conveniente crear nuevas pedagogías de la trascendencia. Convendría revisar las dimensiones, más que los contenidos directos y tradicionales, de algunas propuestas de vida nueva en el itinerario de los sacramentos; sin dejar por ello los contenidos teológicos y catequísticos.

Se trata de dar a los sacramentos el sentido totalizante y universal que tienen. La eucaristía, centro de la sacramentalidad, lleva a la comunión con Cristo como cabeza de la Iglesia y de la nueva humanidad. Así la eucaristía necesita ser repensada a la luz de la universalidad, de la comunión "transnacional y ecológica", porque es semilla de vida nueva, nuevo mundo y "hombre nuevo", a la vez que invita al joven a la comunión con todo tipo de jóvenes.

Los jóvenes de hoy rechazan lo sectario y lo que les impide ser-con-los-demás.

Igualmente, el bautismo debería ser presentado como el encuentro con el hombre-Hombre, o con el joven-Siempre Joven Jesucristo, a quien se le dice "sí" para asumir su propuesta de amor y dedicación universal, como es la construcción del Reino de su Padre. Esto exige repensar la antropología subyacente a las presentaciones pedagógicas del bautismo en una línea antropológica universal y también juvenil.

Esta dimensión universal, cuya raíz está en la vocación del Pueblo de Israel llamado a ser sacramento de todos los pueblos de su época y luego el Nuevo Israel, formado por Jesucristo, y llamado a ser "luz de los pueblos" y convocador de los pueblos, puede dar a la vida de los jóvenes la capacidad de una nueva comprensión del sentido religioso amplio y dinámico que se da hoy en tantas búsquedas religiosas juveniles. La pedagogía de no apagar la mecha humeante cobra nuevo sentido en estos tiempos nuevos, e impide acentuar actitudes sectaristas y divisionistas.

*iii. Por una antropología cristiana propuesta por la Iglesia,
más cercana a la cultura juvenil*

El hombre que necesitamos formar es un hombre dialogante, abierto, atento al medio, porque el medio es el principal educador.

Los mismos jóvenes, a través de sus posturas y expresiones van exigiendo una actitud más humilde y dialogal. Por lo tanto, para llegar a ellos hay que modificar posturas dogmáticas y absolutistas y generar nuevas expresiones de humildad, de diálogo, de querer aprender siempre.

Los jóvenes tienen condiciones para crear junto con nosotros una nueva concepción del hombre basada en valores que ellos ya viven, aunque no en forma plena. Así:

"El dinamismo, la capacidad crítica, el entusiasmo la generosidad, la capacidad de comunión, la alegría, son características juveniles con las que la Iglesia se ha enriquecido.

Además el joven tiene una cualidad especial para ser profeta, una facilidad para el anuncio y la denuncia."⁵¹

Esto es importante como un nuevo estilo de propuesta, también, especialmente en el campo moral. La antropología cristiana presenta un tipo de hombre y de sociedad basados en la propuesta y la fuerza de la palabra-Palabra que da vida-Vida y lleva a la plenitud personal y social. Por eso es muy importante tomar en cuenta el cambio cultural que se ve especialmente en el mundo juvenil. El diálogo para la inculturación de la fe necesita recuperar la dimensión de la libertad y de la propuesta:

"En la sociedad moderna existe una particular sensibilidad al respeto debido a quienes profesan ideas diferentes a las propias y por eso se exige que la verdad no se imponga por la fuerza, sino por el peso intrínseco de esa misma verdad. Es para la Iglesia necesario ubicarse para proponer la verdad sin claudicaciones, como un servicio a la comunidad chilena y como un anuncio que invita a una adhesión libre, evitando todo relativismo y subjetivismo moral."⁵²

Una perspectiva diferente, especialmente en el campo de la ética juvenil, lleva a actitudes diferentes, y a generar un nuevo método que tome en cuenta esa realidad cultural nueva, que asume tan en serio el respeto por el pensamiento ajeno.

51. "Juventud. Fe. Iglesia", p. 19.

52. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 54.

Así, para llegar al joven moderno, la propuesta de la Iglesia a lo jóvenes debería ir desprovista de proselitismo y basada en el amor y deseo de servir al joven:

"Muchos jóvenes se han visto a sí mismos como un campo de conquistas para intereses externos. Desconfían del proselitismo. Con frecuencia ven a los partidos ya las iglesias más interesados en aumentar la clientela que en atender a sus demandas profundas, que surgen de las necesidades arriba señaladas. La apertura, la compasión, la acogida deben presidir toda aproximación a ellos."⁵³

La Iglesia al elaborar una antropología juvenil, demostrará su amor concreto por los jóvenes, su opción por ellos en todo tiempo cultural, y le permitirá invitarlos, con otro estilo, a seguir a Jesucristo y a servir con ella a la juventud de sus lugares, en conexión con la nueva realidad juvenil.

Así, la eclesiología se enriquecerá a la luz de una nueva propuesta antropológica, ya que es el hombre el paradigma de identidad de la misión de la Iglesia, so pena de quedar encerrada en sí misma y por ello estéril. La fecundidad de la Iglesia va unida a la reflexión teológica en diálogo y al servicio de la misión evangelizadora y liberadora.

El diálogo de la fe con la nueva cultura emergente, sobre todo juvenil, implica, por lo tanto, una nueva forma de hacer teología antropológica.

b. Lograr una Iglesia significativa y significativa para los jóvenes. Una eclesiología para jóvenes, fundada en una cristología para los jóvenes

i. La Iglesia y el anuncio de Jesucristo el Resucitado a los jóvenes. Inculcar el Evangelio de la Vida en el medio juvenil: posibilidades y problemas

Los jóvenes aman la vida, defienden la ecología, se rebelan contra la sociedad que los excluye, y exigen ser incluidos en la construcción del futuro.

En estos tiempos de cambio cultural es importante presentar a Jesucristo como el profeta de los tiempos nuevos para el propio pueblo.

La Iglesia necesita presentar a Jesucristo inculcándose en la historia y en las tradiciones vivas de su pueblo, defendiendo la vida, del lado de los humildes,

53. "Voz: Jóvenes", p. 145.

optando experiencialmente por los pobres, viviendo como uno de ellos, mostrando caminos nuevos que se inician con su venida. No excluye a nadie. Propone, no impone. Confía en su pueblo y de él elige a doce protagonistas del Reino de su Padre.

Jesucristo impulsó cambios profundos para la cultura religiosa y sociopolítica de su pueblo, Israel. Él se proclamó camino verdad y vida para lograr la nueva síntesis histórico-religiosa.

Se puede afirmar que Jesucristo es el paradigma de toda inculturación, y que puede ser constituido como la mediación auténtica y fundamental de toda inculturación actual.

También se puede afirmar que Jesucristo optó por la vida nueva de Israel, su pueblo, y dentro del mismo pueblo privilegió a los más excluidos. Y desde Israel, hace nacer el nuevo Israel, la Iglesia, y también la propuesta nueva de salvación-liberación para todos los hombres y todos los pueblos sin excepción.

Han habido algunas propuestas de rasgo cristológico desde América Latina, para renovar la pedagogía de la presentación de Jesús a los jóvenes. Esto ha invitado a la Iglesia a repensar su catequesis y sus métodos de inculturación juvenil.

Nuestra propuesta nace de considerar los aspectos que más admiran los jóvenes de la persona de Jesús. Así se presentan los siguientes rasgos: Jesús vivió y creció en Nazareth, enfatizando su condición de pobreza y de trabajo, y su vida de joven normal que crece en medio de su pueblo; Jesús anunció el Reino de su padre; Jesús optó por los pobres; proclamó las Bienaventuranzas; formó una comunidad de discípulos; ora desde la vida; se solidariza con los caídos en el camino; invita a perdonar y a ser perdonado; y dignifica la vida de la mujer.⁵⁴

La evangelización de Jesucristo en el medio juvenil supone tomar en cuenta todo lo positivo existente en la vida juvenil y la disposición de los mismos jóvenes que, sin conocer la fe en Jesucristo, ya están colaborando en la construcción del Reino:

"A ejemplo de Jesús que se encarnó dentro de la realidad histórica de su pueblo dentro de un contexto cultural, queremos como jóvenes estudiantes, encarnar el Espíritu de Jesús en el medio estudiantil, asumiendo las semillas y las expresiones del Reino ya presentes en la realidad."⁵⁵

Esta nueva actitud evangelizadora que hace de la vida de los jóvenes y sus principales inquietudes el punto de partida para el diálogo fe-cultura juvenil, supone un cambio de mentalidad en los evangelizadores.

54. Cf. *Civilización del Amor...*, pp. 997-110.

55. SLA, "La vivencia de la espiritualidad en las experiencias estudiantiles", en *Spes*, 89, 1995, p. 16.

Necesitamos no solamente un "ir" hacia los jóvenes con nuestro bagaje evangelizador, sino "encontrarnos con ellos en su misma vida", escudriñando la vida de los jóvenes, y con ellos y en la mediación de su misma cultura, empezar a descubrir las semillas del Reino.

Por eso es que la propuesta de una catequesis y una espiritualidad juvenil necesita un nuevo método "que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y de la solidaridad, y que aliente un proyecto esperanzado y generador de una nueva cultura de la vida".⁵⁶

Los jóvenes, especialmente los más pobres, tienen una gran sensibilidad por la vida, y creen a quien les anuncia y ayuda a entrar en el proceso de vida plena. Jesús, como el Señor de la vida, que la repartió a manos llenas, atrae a los jóvenes.

La opción por la vida nueva, la del Reino con su conjunto de valores donde predomina el mandamiento del amor, el culto alegre a un Dios de la vida Bondadoso y Responsable, un Dios que respeta la libertad y convoca a la corresponsabilidad, son nuevas pistas para reelaborar una cristología y una evangelización para los jóvenes.

La Iglesia necesita educar para discernir la vida de la muerte de los pueblos y en la vida de los jóvenes, e invita a todos los jóvenes "de buena voluntad", o los que tengan "hambre de trascendencia", a construir juntos una sociedad mejor:

"En el corazón de la dramática lucha entre la cultura de la muerte y la cultura de la vida, se necesita madurar un fuerte sentido crítico para discernir los verdaderos valores y las auténticas exigencias que permitan acoger, servir y defender la vida, principalmente la que se encuentra en condiciones de mayor debilidad. El mismo Jesús pidió amarlo y servirlo en los hermanos sufrientes, hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos, encarcelados..." (Mt. 25, 35-36).⁵⁷

Una nueva percepción de la acción transformadora de Jesucristo Resucitado en medio de la historia, hace nuestra propuesta más esperanzadora para los jóvenes. A la vez que la hace más dialogante, más solidaria y más libre. Esta nueva perspectiva teológica permite ponerse al lado de todos los que buscan solucionar los problemas de los modelos deshumanizantes y excluyentes.

Los Obispos de Chile dicen al respecto:

56. SD., n. 116.

57. *Civilización del Amor...*, p. 151.

"Por la fe sabemos que el bien vencerá al mal, la vida a la muerte, la gracia al pecado, y que Cristo Jesús, resurrección y vida, está actuando en el interior de los grandes proyectos que hacen al hombre más humano. Esa misma perspectiva creyente nos hace estar atentos también a la presencia del maligno, que se opone a que el hombre sea salvado y llegue al conocimiento de la verdad."⁵⁸

Podemos concluir que la Iglesia necesita seguir profundizando su proceso de evangelización en el mundo de los jóvenes, especialmente desde la perspectiva de una cristología para los jóvenes, que haga que la teología pueda tomar en cuenta a los jóvenes como "nuevo lugar teológico".

c. Hacia una pastoral juvenil que responda con mayor coherencia a los cambios culturales y a las verdaderas expectativas juveniles. Una pastoral para el cambio en y desde las culturas juveniles

i. Una pastoral para tiempos de cambio, apoyada en una nueva síntesis teológico-pastoral

En el proceso de globalización que hemos venido analizando, nos hemos encontrado con una situación característica de los jóvenes y de los pueblos. Esta nueva situación requiere una nueva cristología que impulse a la comunidad eclesial a renovarse según el auténtico estilo de Jesús, para proponer nuevas acciones de salvación liberadora al continente y, en particular, a los jóvenes.

Toda situación histórica interpela a la misión de la Iglesia. Es el gran eje renovador del Vaticano II, que explica la coherencia entre la *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes*.

Así, nos parece que toda pastoral necesita ser respuesta histórica, ya que nuestra fe es también histórica y no solamente nocional o doctrinal.

Toda pastoral, entendemos, es una nueva síntesis y una nueva propuesta de salvación liberadora. Y por eso la pastoral integra el momento histórico –con su tensión entre la vida y la muerte–, el anuncio de Jesucristo resucitado, hecho a través de una comunidad eclesial que se esfuerza por hacer una nueva síntesis de vida en la experiencia de los cristianos para que actúen en su propio medio con el estilo y la mentalidad del Evangelio de Jesús.

58. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 41.

Una pastoral que no logre transformar mentes, corazones y estructuras, nos parece que no logra hacer presente el Reino.

No nos referimos a los parámetros del mercado exitista, elitista y marginador, sino a una comunidad que confía en el Espíritu que actúa en todo esfuerzo por la participación y la inclusión, y que trata de proponer un nuevo modo de ser personas, especialmente entre los más afectados por los cambios.

Afirmamos que la pastoral es praxis de cambio y transformación. Y a ello hay que invitar a los jóvenes con su dinamismo. Construir la Civilización de Amor es otro nombre para una pastoral juvenil de nuestro continente.

"La Civilización del Amor es, al mismo tiempo, utopía y realidad. Por tratarse de la transformación de la sociedad por medio del amor, es un ideal atractivo, grandioso y fascinante, una utopía por la que vale la pena jugarse y entregar la vida. Pero es un ideal que se va concretando y haciéndose histórico en los pequeños y grandes compromisos de cada día que anuncian y hacen creíble la posibilidad de su plena realización."⁵⁹

Teología y praxis de salvación son dos aspectos de la misión de la vida de la Iglesia que implican, miradas desde los jóvenes, el nuevo desafío de crear una pastoral que integre la vida juvenil en el seno de la Iglesia como un elemento insustituible para su misión salvadora entre ellos.

ii. Algunas notas para una reelaboración teológico-pastoral de una pastoral juvenil para el cambio cultural

En América Latina y en general en la reflexión eclesial, se postula revitalizar el aspecto misionero de la Iglesia.

Pero no se trata de esta dimensión solamente, que a nosotros nos parece muy importante, sino de lograr una nueva significación de los tiempos actuales marcados por el secularismo, el consumismo, el hedonismo, la injusticia y la falta de equidad, entremezclados con las tensiones de la participación, los beneficios de la tecnología y las nuevas posibilidades de un mundo que se desarrolla velozmente.

A partir de la realidad analizada, y de una postura antropológica, eclesiológica y cristológica, nos parece que una nueva formulación de la pastoral juvenil debería caracterizarse por transitar hacia la reelaboración de fundamentos y propuestas que ofrezcan nuevas posibilidades en el nuevo mundo que está emergiendo.

59. *Civilización del Amor...*, pp. 149-150.

- Profundizar y actualizar la opción por los jóvenes es una clave laical participativa, profética y misionera, a la luz de la vida de los jóvenes y de los pueblos

Consideramos necesario revisar la teología del laicado y de la laicidad en la cultura emergente. Considerando el terreno del cambio socioeconómico como el terreno propio de los laicos, en lo cual los jóvenes tienen una palabra profética importante que elaborar y pronunciar.

No basta denunciar los males del mercado, hay que buscar pistas para enfrentar evangélicamente el tema riqueza-pobreza, con un lenguaje adecuado y convincente.

La opción por los jóvenes que ha hecho la Iglesia debería traducirse en un esfuerzo por integrar a los jóvenes también en la reflexión teológico-pastoral, para analizar y rejuvenecer la misión de la Iglesia en la actualidad.

Una pastoral juvenil sin jóvenes, desde los adultos, no puede rendir frutos. No se puede negar a los jóvenes el ejercicio de su profecía, de su sacerdocio y de su realeza.

El gran tema de la vida de los jóvenes y de sus pueblos debería ser el horizonte de reflexión y acción pastoral a todo nivel. La teología del Dios de la Vida, del Señor de la historia, del Padre de todos los hombres, y la lógica evangélica de los pobres como lugar privilegiado de salvación, podrían renovar una pastoral con los jóvenes.

Dar estatura y dignidad teológica y pastoral a los jóvenes podrá fundamentar mejor la afirmación de que los mejores misioneros de los jóvenes son los mismos jóvenes.

- Aprender de la cultura juvenil para formular una propuesta evangelizadora renovada teológica y pastoralmente

Una reflexión teológica desde los jóvenes y con los jóvenes que no tome en cuenta la realidad que se vive, tiene poca vida futura.

La teología de la vocación, del proyecto de vida, del llamado de un Dios que confía en sus hijos, unida al gran tema bíblico de la vocación-misión personal, puede fundamentar la necesidad de que los jóvenes asuman su papel.

Una preocupación de los agentes juveniles de pastoral es que se logre canalizar la vocación juvenil:

"Que pueda desde esto llevarlos a un compromiso, a un asumir, descubrir su vocación y su divinidad, y a luchar por la superación de toda esta situación de sufrimiento, de pobreza y de injusticia que se vive."⁶⁰

60. "Juventud. Fe. Iglesia", p. 25.

La teología de la misión es clave para la reelaboración de la pastoral. La misión de la Iglesia se realiza en las nuevas coordenadas espacio-temporales de los jóvenes, por lo cual es necesario tomarlas en cuenta y asumirlas.

La cultura de la pobreza es la clave para la nueva síntesis pastoral. La misión de la Iglesia necesita asumir los costos de los cambios en los pobres, pues su vocación es servirlos como lo hiciera Cristo.

Si la situación actual margina, deshumaniza y empobrece, los jóvenes deberán ser invitados a analizarla y a elaborar una nueva teología de la pobreza y de la solidaridad, que ayude a formular una nueva presencia misionera de la Iglesia en esta nueva realidad emergente.

Esta reflexión teológica y pastoral necesitará ser mediada por los signos de la cultura juvenil y su lenguaje propio.

No podrá faltar el sentido de la fiesta, de la comunidad, de la alegría, del hacer juntos, del escucharse, es decir una teología de lenguaje que implique modas, costumbres, signos y gestos juveniles.

La palabra hecha gesto y signo de salvación en Cristo, necesita ser puesta en situación de actuar su germen pascual en las nuevas situaciones de los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos, las mujeres marginadas y prostituidas, los banqueros inescrupulosos, y los medios tergiversadores de la verdad y del amor en el mundo actual.

Una teología de la inculturación deberá asumir la participación de los mismos jóvenes para elaborar una nueva pastoral de la cultura juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, G. y Zagnani, S.: "El capitalismo globalizado: ¿nueva forma de intervención para la Iglesia?", en *Mensaje*, 453, 1996, pp. 59-64.
- Boff, L.: *Nova era: a civilização planetária. Desafios à sociedade e ao cristianismo*, São Paulo, Atica, 1994.
- Boletín de Conferre*, N° 4 (1196).
- Conferencia Episcopal de Chile (CECH): *Orientaciones Pastorales 1986-1989. Iglesia Servidora de la Vida*, Santiago de Chile, 1985.
- *Orientaciones Pastorales 1991-1996. Nueva Evangelización para Chile*, Santiago de Chile, 1990.
- *Orientaciones Pastorales 1996-2000. Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf. He. 13, 8). Caminando hacia el tercer milenio*, Santiago de Chile, 1995.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Conclusiones*, Bogotá, 1968.

- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *La Evangelización en el presente y en futuro de América Latina. Puebla: Conclusiones*, Santiago de Chile, 1979.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Nueva Evangelización. Promoción Humana. Cultura Cristiana*, Santiago de Chile, 1993.
- Consejo Episcopal Latinoamericano Sección de Juventud-SEJ: *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santa Fe de Bogotá, 1995.
- Dávila León, O.; Irrazábal Moya, R. y Oyarzum Chicuy, A.: "Los jóvenes como comunidades realizadoras: entre lo cotidiano y lo estratégico", en A. Medina y A. Valdés (comps.), *Ni adaptados, ni desadaptados... sólo jóvenes*, Santiago de Chile, 1995, pp. 87-134.
- Guimares, R.: *Impactos sociales, políticos, ambientales y culturales de la globalización. Apuntes para la Exposición en el Seminario Internacional: Los ciudadanos frente a la globalización*, Santiago de Chile, 1996.
- Gutiérrez, G.: "Opción por los pobres. Evaluación y Desafíos", en *Spes*, 88, 1995, pp. 87-134.
- Juan Pablo II: *Redemptoris Missio*, Carta Encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero, Santiago de Chile, 1992.
- *Tertio Millenio Adveniente*, Carta Apostólica con preparación del Jubileo del año 2000, Santiago de Chile, 1994.
- Muñoz, R.: *Religiosidad popular urbana y comunidades de base*, Ponencia en el coloquio sobre religiosidad popular. Apuntes, Universidad Católica de Temuco, 21 de octubre 1996.
- Opazo, A.: "Jóvenes", en *Breve Diccionario Teológico Latinoamericano*, Santiago de Chile, Centro Ecueménico Diego de Medellín, 1992, pp. 139-147.
- Secretariado Latinoamericano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) y la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI): "Juventud. Fe. Iglesia", en *Spes*, 80-81, 1993, pp. 11-26.
- IX Sínodo Arquidiocesano: *Mirada a la realidad*, Arzobispado de Santiago de Chile, 1994, Serie de documentos 3.
- Sínodo de Obispos en Roma: "El camino del diálogo y la comunión", intervención de Monseñor F. Ariztía en el aula Sinodal, el 10 de octubre de 1994, en *Servicio*, N° 189, pp. 30 y 31.